

Militando la posibilidad de tener la palabra: la literatura de los márgenes en Brasil y Argentina. Entrevista a Gabriela Leighton y Amanda Leal

Deborah Duarte
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE – UDELAR)
debdua@gmail.com

Ante sus ojos tienen en este papelito, por única vez en la historia de las gorilas letras cultas de este país de esteticismo europeo, acá los tienen señores, mírenlos, espléndidos ejemplares de Patoruzitas con trenzas y nikes y remeras de Los Redondos, solos les falta la boleadoras (*Washington Cucurto, Paraguayito de mi corazón*)

Amanda Leal es brasilera, licenciada en relaciones internacionales. Llegó Buenos Aires a cursar la maestría en Sociología de la Cultura. Particularmente le interesaba trabajar los cruces entre la literatura y la sociología. Una vez terminada su maestría presentó un proyecto de doctorado con Gabriela Leighton como directora pensando la «literatura de los márgenes» o «literatura periférica» con las herramientas de la sociología de la cultura y de la literatura.

Gabriela Leighton es doctora en Letras y poeta. Su tesis de doctorado fue sobre literatura postcolonial de mujeres en lengua escrita. Empezó trabajando con escritoras africanas e indias y continuó con escritoras caribeñas. Le interesaba pensar la poscolonialidad como cuestión del lugar y el desplazamiento, centro y periferia, como márgenes territoriales y márgenes culturales. En este contexto de reflexión, le atrajo el planteo de Amanda consistente en estudiar el surgimiento de *literaturas marginales* como una novedad en el campo de la literatura y de poder estudiarlas con un doble abordaje, interdisciplinario, desde lo literario y desde la sociología.

Nombrar el fenómeno: literatura villera, literatura marginal villera, literatura de los márgenes o literatura periférica

Amanda Leal: Me gustaría comenzar por un comentario sobre la terminología. Al principio de nuestro trabajo, nosotras planteamos la idea de *literatura villera*. Sin embargo, en este momento, estamos resignificando esta categoría como «literatura de los márgenes», de los márgenes urbanos. El objetivo doble, por un lado procuramos generar una nueva nomenclatura respecto a esta literatura que no descansa en tantos adjetivos con connotaciones negativas, y, por otro, pretendemos abrir el juego hacia expresiones de individuos que están en las periferias de las ciudades latinoamericanas y no quedarnos exclusivamente con aquellas producida por habitantes de los denominados asentamientos urbanos.

Gabriela Leighton: En todos los casos los artistas que nosotros trabajamos viven en villas y favelas, o en barrios, según la perspectiva. El problema que nos encontrábamos era que en el universo intelectual donde nuestra propuesta conceptual era presentada, tanto la palabra *villera* como la palabra *marginal* eran entendidas en el sentido de literaturas de segunda o como un subgénero o un género menor. Para nosotros de ninguna manera se trata de eso sino de una nueva manera de concebir la literatura. Por tanto, nos preguntábamos de qué manera poder nombrar a este fenómeno sin que suene despectivo para nadie, y sobre todo para los autores que estamos trabajando. El término *de los márgenes* nos sirve, en primer lugar, porque no es degradante y, en segundo lugar, a nivel conceptual, su polisemia nos permite hablar de márgenes literarios, de márgenes culturales, de márgenes, incluso, capitalistas te podría decir, y como de márgenes desde el punto de vista de comercialización o de difusión de la cultura.

Pensar la literatura de los márgenes

Gabriela Leighton: En este punto aparece, por supuesto, la definición del marco teórico. No sé cómo es en Uruguay, pero en Argentina hay mucha costumbre, sobre todo en las humanidades, de trabajar con autores franceses. Es decir, lo habitual es trabajar con marcos teóricos muy eurocentristas que no nos sirven para leer nuestros propios fenómenos culturales y artísticos. Por tanto, un primer desafío fue la definición del marco teórico y de abordaje pensando construir nuestros propios conceptos y parámetros de análisis.

Un segundo desafío, por supuesto íntimamente relacionado con esto, es la definición del corpus de trabajo. En este momento, tenemos algunas definiciones y estamos trabajando con algunos textos pero nos gustaría incorporar más.

Ahora bien, ¿cuáles son los parámetros de análisis que nosotras estamos proponiendo? ¿Qué sería lo original de esta investigación y la propuesta concreta? Nosotras estamos

planteando que existe un nuevo fenómeno literario latinoamericano, en especial del sur, trabajamos específicamente con Brasil y Argentina, definido por una toma de la palabra por parte de los márgenes. Es decir, consideramos que había una voz impuesta, un contar al otro, un escribir al otro y posicionarlo de cierta manera. En este nuevo movimiento literario que llamamos literatura de los márgenes, ese considerado otro toma la palabra y empieza a narrarse a sí mismo. Ahora bien, identificamos cuatro ejes fundamentales en esta nueva propuesta literaria. En primer lugar, lo que llamamos la lexicalización de la territorialidad, es decir, el territorio como personaje. El territorio se construye, no ya como contexto de la historia narrada, sino como un personaje concreto de la narración, lexicalizado en cada capítulo, en cada personaje y en cada situación. El segundo parámetro que para nosotros también es muy importante, es lo que llamamos la oralización de la literatura o la escrituralización de la oralidad, o el *continuum* oralidad-escritura. Esta literatura propone una literatura de la oralidad. En este sentido, en toda esta producción literaria, hay una fuerte presencia de gestos orales de muchos tipos, no solamente el tipo de vocabulario, de sintaxis o del vocativo, sino además, por la incorporación, sin ruptura de ninguna, de música, especialmente música que también nace de los márgenes, como el hip hop, en el caso de la literatura brasileña, y la cumbia, en el caso de la literatura Argentina. La música es incorporada al texto literario como parte del propio texto de distintas maneras, glóticamente, poliglóticamente, es decir, a veces marcado y a veces sin marcar, simplemente referida la letra de una cumbia o de un hip hop como si fuera parte completa del texto literario. El tercer aspecto es la construcción de un espacio propio que es marginal urbano, no es un espacio rural, donde ocurren las acciones de los textos. El cuarto parámetro de análisis es el tema del narrador. En esta dirección, observamos dos tipos de narradores, un narrador en primera persona que toma la palabra y empieza a ser quien se apodera de la historia y que raramente la cede, y, un narrador plural, que no se identifica con un personaje sino como todos. En esta última vertiente estamos trabajando un caso muy icónico en la Argentina, La Garganta Poderosa, donde no solamente hay una propuesta en narrador plural sino también, y esto también acompaña a toda la literatura de los márgenes, un modo de circulación distinto. Existe una propuesta de circulación de los textos de una manera marginal, por contraposición con *mainstream*. Estos textos no se proponen para ser editados por las grandes editoriales —a pesar de que algunos de ellos ya están empezando a ser editados por Sudamericana o Planeta—, sino que o bien se opera por medio de un modelo de autogestión de la edición y de la venta, o bien, como el caso de La Garganta Poderosa, se proponen como una literatura popular y pública, los poemas o los relatos se cuelgan de las plazas y se ponen a disposición de quien lo quiera leer, sin, un contrato monetario. Tenemos otros ejemplos como los Poetas de Rima de Alto Calibre del centro penitenciario de San Martín, donde ellos mismos hacen incluso las tapas de los libros, esto también pasa con libros de Los Poetas de las Cuatro Estaciones, con Eloísa Cartonera, digamos, hay varios colectivos donde la circulación de los textos no pasa por una propuesta de mercado sino es también una circulación otra.

Amanda Leal: En este último sentido, en San Pablo vemos el ejemplo de los que llaman *sarao*. Son encuentros que se realizan una vez a la semana en un bar determinado, en Capão Redondo —favela de San Pablo—, la única consigna es que uno tiene que entrar con los pies en la tierra, tenés que sacarte las zapatillas y ponerte a leer tus poemas. Este movimiento fue creciendo, incluso tuvieron que poner un límite del número de páginas que se leía porque la gente empezaba a leer poemas de diez páginas. A su vez, como comentaba Gabriela, esa nueva forma de circulación no se centra en la idea del libro publicado sino en la pluralidad de voces, donde también hay poemas colectivos e influencia de la música. Es interesante para pensar, desde el punto de vista de la sociología, las implicancias de que los poetas de esta nueva literatura ocupen el espacio público. En la actualidad uno piensa la ocupación del espacio público como una protesta más bien política —por ejemplo, en relación con lo que pasó en Grecia o en España— un movimiento de clase media de los países centrales. Sin embargo, acá hay una ocupación del espacio público desde el arte de sectores que estaban invisibilizados, que levantan sus voces, también realizando, podríamos pensar, un nuevo tipo de protesta.

Cronología de los márgenes

Amanda Leal: El caso brasileño hacia fines de la década del noventa empiezan a surgir en San Pablo algunos autores, pero todavía era un movimiento muy incipiente. A partir del año 2000 en adelante, estos autores empiezan a organizarse, a tener una cooperativa y a hacer circular sus textos menos rudimentaria, pudiendo salir del circuito del barrio. En ese sentido, *Carta Capital*, que era una revista de centroizquierda brasileña, imposible de existir en el contexto actual de Brasil, lanza tres números especiales con un conjunto de autores. Son más de treinta autores de San Pablo y dos de Río de Janeiro, donde se autodenominan y se autoreivindican como literatura marginal. Es interesante, porque en Brasil, *literatura marginal* es un término que proviene la década del setenta, era utilizado por poetas vanguardistas, más bien de clase media. Por tanto, ellos también explotan la polisemia de la que hablaba Gabriela, invierten el lenguaje, se apropian de un término que en algún sentido les es opuesto.

Gabriela Leighton: En Argentina, el movimiento literario de alguna forma se inicia en el 2000, pero que empieza a tener más impacto a partir del 2010. En este sentido, la toma de la Plaza de Mayo en Buenos Aires por «La Garganta Poderosa» es bien icónica. Es un movimiento muy nuevo, muy actual, que nos permite tener contacto directo con los autores. Por tanto, trabajamos con el territorio, con los textos y con los autores tratando de construir un marco teórico propio con apoyo en estos cuatro puntos que señalábamos. Creo que estamos teniendo un impacto muy positivo, por lo menos en el mundo de la literatura y de la sociología en Buenos Aires, en el sentido que es otra manera de entender el

poscolonialismo para nuestras latitudes. De alguna forma el poscolonialismo, especialmente en la Argentina, es difícil de ver con tantas olas migratorias, con tanto indio asesinado. Nosotras proponemos una nueva manera de poscolonialismo que tiene que ver con el neocolonialismo capitalista, leer al «marginal» como un colonizado y claramente como un desplazado que está tomando su voz para poder empezar a narrarse.

En torno a los «mediadores» y la definición del corpus

Gabriela Leighton: Los «mediadores» tienen un papel en este estudio. Son parte del debate sobre la literatura poscolonial en general, y en particular, en las literaturas marginales que nos ocupan. Este tema fue central en el congreso Writing for Liberty, que organizamos desde la Universidad de San Martín y desde la Universidad de Morón conjuntamente con la Universidad de Lancaster del Reino Unido. Particularmente se nos critica que incluyamos en el corpus, textos producidos por mediadores de clase media. Nuestra postura es que estamos frente a un universo heterogéneo recortado, de alguna manera, por una cuestión política. Por lo menos en Argentina y en Brasil durante muchos años escuchamos hablar de que no hace falta que el escritor diga de qué partido político es, que no hace falta que el escritor cuente de donde es o donde está parado porque se notaría en los textos. Los escritores de este nuevo fenómeno literario, de la literatura de los márgenes, no tienen ningún problema en decir dónde están parados políticamente. Más allá de que los textos no sean textos políticos, los escritores no se posicionan en un lugar apolítico y apersonal sino en un lugar de territorio concreto, donde hay problemas y no problemas específicos del territorio. Estos textos, autores y modos de propuesta artística y cultural, están atravesados directamente por lo político y por la política, jugando incluso papeles concretos en las marchas y en las manifestaciones, lejos de ocultar su extracción y su condición. En este contexto, hay ciertos escritores como Gabriela Cabezón Cámara o Cristian Alarcón con textos como «La virgen cabeza» y «Cuando me muera quiero que me toquen cumbia», que son de una extracción política popular y que están escribiendo una literatura que consideramos dentro de este fenómeno nuevo. Pero también hay otros artistas como la gente de Eloísa Cartonera, el propio Washington Cucurto o los escritores de La Garganta Poderosa que funcionan sin mediación cultural. El mismo Ferréz, es su propio mediador dentro de la favela, en la medida que nació y no quiere mudarse. Tenemos también el ejemplo del colectivo de poetas en la prisión, Rimas de Alto Calibre, donde, por supuesto, existe la mediación de la Universidad, en este caso concreto de la Universidad de San Martín con su centro universitario en el penal. Por tanto, hay lugares que requieren la mediación institucional de sectores de clase media ilustrada y hay otros que no. A nosotras nos interesa mucho aquellos en que no, porque consideramos que hay una mayor ruptura desde el punto de vista literario y desde el punto de vista social. Haciendo un paralelismo, a mi parecer, podemos pensar en el boom latinoamericano como el cambio abrupto anterior. Creo que la diferencia es que el boom fue un fenómeno de clase media y clase media alta,

un fenómeno de los ilustrados. En cambio esto es distinto, porque incluso se buscan estrategias de difusión de los textos que no pasan por el mercado, con lo cual la mediación se hace, te diría, prácticamente inútil.

Amanda Leal - Desde el punto de vista de la sociología, en términos generales, podemos realizar un análisis teniendo en cuenta las transiciones políticas que hemos tenido en Brasil y en Argentina desde gobiernos neoliberales a gobiernos de centroizquierda. El neoliberalismo de la década de los 90 que tuvimos como eje de las políticas de Estado implicó para los sectores populares una pérdida de trabajo y poder adquisitivo que, en algún sentido, los encerró en los barrios. La transformación política que hemos afrontado con el cambio del milenio, propició el fortalecimiento de las identidades culturales vinculadas con los barrios y la posibilidad de generar una nueva forma de expresión artística relacionada con esto. Este movimiento nos obliga a dejar de pensar desde una perspectiva legitimista — los sectores populares son subalternos y están condenados a vivir en estos barrios de forma precaria— o idealizada y esencialista —viven ahí y es una maravilla la pobreza—, y nos habilita a hacer una nueva configuración de los movimientos culturales de los márgenes, pensando en relación, por ejemplo, al rock chabón de los noventa, expresada por intermedio de la literatura.

La otra cuestión que atraviesa fuertemente este campo y que tenemos que empezar a abordar, todavía no lo hicimos pero es un pendiente en la investigación, es la cuestión de género. Todo el espacio marginal está caracterizado por una fuerte presencia de la violencia de género, donde la mujer tiene siempre un papel menor, donde los escritores son mayormente varones, digo, esto también necesitamos abordarlo como una cuestión a considerar y a describir para poder entender bien todo este fenómeno y este movimiento.

Lectores de literatura marginal

Gabriela Leighton: Si bien nosotros no estudiamos la recepción, me gustaría hacer dos observaciones que pueden aportar en esa dirección. En primer lugar, estos textos no están dirigidos a las personas de los márgenes, están escritos desde el margen para el afuera, con una voz de la villa concreta, planteando una realidad que no se contaba, como decían Amanda, o bien se idealizaba o bien se condenaba. Estos textos cuentan desde un punto de vista más humano y desde adentro lo que se vive en la villa. Son textos con mucha crueldad, brutales, directos, de lectura difícil, no hay en ellos ningún tipo de mediación para hacerlos más digeribles para el lector. Estos textos no están pensados para ser agradables. Dicho esto, en segundo lugar, hay distintos escenarios de circulación, por ejemplo, Eloísa Cartonera vende los libros en mesitas sobre la calle, La Garganta Poderosa cuelgan los textos en lienzos enormes de las plazas, son por tanto de apropiación pública, y hay otros escritores, como te contaba antes, que ya están publicando en circuitos más comerciales y

que tienen mucho éxito. En este momento, la literatura de los márgenes, llegó a la academia, la estamos enseñando en las universidades, es decir, se amplió su espacio de circulación. A su vez, encontramos que hay mucho interés por nuestro trabajo desde diferentes países de Latinoamérica.

Dejar de pensar en los términos de la literatura clásica

Para entender esta literatura hay que dejar de pensar en los términos de la literatura clásica. Muchos de estos casos son un colectivo de autores anónimos. Es el colectivo hablando y no una persona que tiene un nombre y una trayectoria, además muchas veces los textos tienen una complejidad literaria nueva e interesantísima. Asimismo, hay escritores con trayectorias personales. En Argentina y en Brasil la primaria, la secundaria y la universidad son gratuitas, con lo cual es totalmente plausible que una persona saliendo de la villa sea universitario, o por lo menos que curse algunos años en la universidad. Por tanto, hay casos de personas, con interés por la literatura que terminan cursando Letras o van a Congresos, algunos de ellos participaron en el Writing for Liberty, e incluso están aquellos que se reciben de profesores de Letras. Dada la diversidad de situaciones, yo no plantearía tanto un panorama de trayectorias personales sino de intereses por contar y estrategias para hacerlo. En el congreso Writing for Liberty tuvimos la presencia de un escritor que es trabajador del subte, él nos contaba que cuando nació una de sus bebitas se le complicaba para escribir y entonces comenzó a escribir cuentos cortos. Los escritores en cuestión, se auto definen como trabajadores además, no viven de la literatura, no dedican todo su tiempo a escribir, son trabajadores que escriben cuando pueden y publican como pueden pero que insisten en militar esta posibilidad de tener la palabra.

La toma de la palabra, a la que hacemos referencia, se vio favorecida por las políticas de acceso a la cultura de la segunda década del XXI —planes de lectura y escritura, presencia de libros en las escuelas, etc.—, es decir, políticas concretas de apoyo a lo literario y al libro que tuvieron su fruto en la presencia de escritores marginales. Internet, las redes sociales y todo lo que tiene que ver con el acceso, también cumplieron un rol. Debemos tener en cuenta, también, la coexistencia con otros escritores que no son exactamente «villeros» pero estaban y están trabajando para difundir estas realidades.

Amanda Leal: En mismo sentido, por ejemplo, La Garganta Poderosa, en el medio de una marcha, cuelgan sus poemas en la calle. Utilizan su tiempo para la protesta y para realizar esta presentación pública de su poesía. A su vez, pensando en los formatos, estamos empezando a trabajar con un autor que se llama Rinho. Mientras trabajaba, hacía panchos con su señora en su casa, escribía crónicas cortas que subía a Facebook. Finalmente, editaron un libro con estos fragmentos, de hecho ahora está exiliado en Portugal porque sufrió amenazas, nada desdeñables en el contexto político actual brasileño, debido al carácter contestatarios de sus textos. Por tanto, las nuevas plataformas también habilitan

otra utilización del tiempo libre y una circulación más inmediata, sin tener que pasar por un editor, una revisión o por esa idea del escritor clásico, sentado en una silla, pensando horas y horas.

Guía de entrada a la literatura de los márgenes

Gabriela Leighton: Me parece fundamental los colectivos de poetas, tanto los de Eloísa Cartonera, como Las Cuatro Estaciones y La Garganta Poderosa. Son textos ineludibles para entender esta literatura. Las novelas, «Cuando me muera quiero que me toquen cumbia» y «La virgen cabeza» también son textos fundamentales. A su vez, hay algunos poetas que están, justamente, escribiendo desde las redes que también serían muy significativos, pero si tengo que pensar en una listita diría: Cristian Alarcón, Gabriela Cabezón Cámara con estas dos novelas, Eloísa Cartonera, Washington Cucurto, los Poetas de las Cuatro Estaciones y La garganta Poderosa.

Nosotras estamos trabajando en un libro que va a salir entre enero y febrero en conjunto con la Universidad de Western Cape que se llamará Writing Abuse. En él participan cuatro poetas argentinas —que seleccioné con la colaboración de Amanda—, muy representativas de lo que es la poesía de los márgenes de mujeres en Argentina, una poeta mapuche, una poeta wichi, una poeta del conurbano, una poeta visual, y además una poeta uruguaya.

Amanda Leal: En Brasil lo indispensable para acercarse a esta literatura creo que sería Ferréz, el gran propulsor, que dio voz a este movimiento. Sugeriría sobre todo sus novelas, *El manual práctico del odio*, traducida al castellano, y *Capão pecado*, referencia a Capão Redondo, la favela donde vive hasta hoy. También debo nombrar a los tres volúmenes de la revista «Caros Amigos», allí hay distintos autores que después no han publicado sus libros enteros pero fragmentos de sus textos, y Paulo Lins, conocido por la película *Cidade de Deus*, autor carioca. Es un autor que viene de la favela, estudió ciencias sociales y tiene una carrera académica. Por último, pensando en los nuevos formatos de los que hablábamos, recomiendo a Anderson França con su libro *Río en llamas*, narrando lo cotidiano de esa ciudad; Geovani Martins con *O sol na cabeça* su libro nuevo, y toda la poesía que circula en estos denominados saraos.

Referencias

En internet:

La Garganta Poderosa: <http://www.lapoderosa.org.ar/>

Eloísa Cartonera: <http://www.eloisacartonera.com.ar/>

Cristian Alarcón :<http://www.documedia.com.ar/callesperdidas/blog/>

Ferréz: <http://blog.ferrezescritor.com.br/>

Anderson França: www.andersonfranca.com.br